



Boletín de Antropología Universidad de  
Antioquia  
ISSN: 0120-2510  
bolant@antares.udea.edu.co  
Universidad de Antioquia  
Colombia

Gallego Acevedo, Lina Marcela  
El tejido en chambira, una actividad que une más que sogas  
Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 19, núm. 36, 2005, pp. 164-185  
Universidad de Antioquia  
Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55703608>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en [redalyc.org](http://redalyc.org)

# El tejido en chambira, una actividad que une más que sogas<sup>1</sup>

Lina Marcela Gallego Acevedo

Antropóloga

Universidad de Antioquia

Dirección electrónica: linamagallego@yahoo.com.ar

**Resumen.** Una de las actividades cotidianas de los indígenas yagua de la alta Amazonia es el tejido de las fibras que obtienen de la palma de chambira (*Astrocaryum chambira*), actividad que desempeña un papel importante en la transmisión de los valores de las mujeres yagua y, en general, en la vida económica de la comunidad yagua de La Libertad. Debido a su historia y su ubicación espacial, la gente de La Libertad mantiene un constante contacto con el ámbito urbano más cercano, Leticia, la capital del departamento de Amazonas. De esta manera, la vida de los yagua de La Libertad ofrece situaciones particulares en las que el tejido en chambira, como tantos otros factores de su vida cotidiana, crea y recrea múltiples significados que enlazan características tanto ancestrales como contemporáneas de su forma de vida. En el presente escrito exploro los diversos sentidos que ha tenido y tiene el tejido en chambira en la etnia yagua.

**Palabras clave:** indígenas del Amazonas (Colombia), yagua, tejido, palma de chambira (*Astrocaryum chambira*), relaciones interétnicas, turismo, artesanía.

**Abstract.** One of the daily activities of the indigenous Yagua of the upper Amazon is the weaving of fibers obtained from the Chambira Palm (*Astrocaryum chambira*), an activity that plays an important role both in the transmission of values among Yagua women, and in general in the economic life of the Yagua community La Libertad. Due to their history and geographical location, the people of La Libertad maintain constant contact with the closest urban center, the capital of Amazonas, Leticia. In this way, the life of the Yagua of La Libertad offers particular situations in which the weaving with chambira, as well as with other aspects of daily life, creates and recreates multiple meanings that tie together ancestral and contemporary characteristics in their way of life. In this article, I explore the different meanings that the weaving in chambira has and has had for the Yagua.

**Keywords:** Indigenous peoples of Amazonas (Colombia), Yagua, Chambira (*Astrocaryum chambira*) palm, interethnic relations, tourism, handicrafts.

---

1 El presente artículo es producto de una investigación en cuyo marco se escribió, también, la monografía de grado *El tejido de la vida. Acercamiento etnográfico al tejido en chambira de la comunidad yagua La Libertad* (Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia, 2004) con que la autora optó al título de antropóloga.

Gallego Acevedo, Lina Marcela. 2005. "El tejido en chambira, una actividad que une más que sogas". En: *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, Medellín, volumen 19 No. 36, pp. 164-185. Texto recibido: 30/09/2004; aprobación final: 28/01/2005.

## Introducción

### ***Localización y organización social de los yagua***

Sabemos gracias a Jean-Pierre Chaumeil (1994: 184-186), quien ha dedicado parte de su vida al estudio de la etnia yagua, que las más antiguas referencias a estos indígenas se remontan a las crónicas jesuitas de los siglos XVII-XVIII (Padre Samuel Fritz, 1686-1723 y misioneros como Maroni, Zárate, Magnin, etc., hasta 1768, cuando fueron expulsados de Perú). Durante el siglo XIX las crónicas de viajeros como Maw (en la década de 1820), Castelnau y Marcoy (en la década de 1840) y Monnier (en la década de 1860), entre otros, arrojaron información general sobre las poblaciones indígenas próximas al Amazonas, incluyendo a los yagua. Es sólo desde el siglo XX que el restablecimiento de las misiones, por parte de agustinos españoles, aporta algunos estudios etnográficos y lingüísticos sobre los yagua, siendo también desde este siglo, cuando se pueden encontrar trabajos etnográficos rigurosos como los de Tessmann (1930), Fejos (1943) y Steward y Metraux, quienes redactan un artículo para el *Handbook of South American Indians* (1948). Durante la década del sesenta del mismo siglo se realizan algunos estudios lingüísticos a cargo del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), así como la tesis de Powlison sobre mitología yagua (1969). Las investigaciones de Seiler-Baldinger sobre el tejido así como las investigaciones etnográficas de J-P Chaumeil durante la década de 1970 y los trabajos de Doris y Tomas Payne (también pertenecientes al ILV) sobre la gramática yagua (1985-1990) constituyen los trabajos más representativos que sobre los yagua se han hecho hasta el presente.

Una de las primeras referencias acerca de la ubicación geográfica de la etnia yagua —hecha por La Condamine en 1743— señala el interflujo de los ríos Napo y Yavarí (Fejos, 1943: 20). También han sido ubicados de una manera más amplia, en las tierras bajas del nororiente peruano, extendiéndose por el norte hasta el río Putumayo (límite con Colombia) (Fejos, 1943: 15). De igual manera la ubica Chaumeil, para los años setenta, quien además sitúa la ocupación principalmente en las cabeceras del río Yaguas (Chaumeil, 1994: 184). En el Trapecio Amazónico colombiano, los yagua están ubicados básicamente cerca al río Amazonas. Además de las comunidades yagua de Tucuchira y La Libertad, encontramos actualmente población yagua viviendo junto con población mayoritariamente ticuna en Zaragoza, El Vergel, Macedonia, Mocagua y en el resguardo de Puerto Nariño, y también algunas familias e individuos que viven en barrios de Leticia.

La comunidad yagua La Libertad se encuentra sobre la ribera izquierda del Amazonas, cerca de la ciudad de Leticia (véase figura 1). Dicha comunidad fue conformada en 1997 con el objetivo de ampliar el resguardo de Zaragoza para ubicar a los indígenas yagua que después de más de 50 años de migraciones hacia el río Amazonas decidieron asentarse cerca de la capital del departamento. Así, la comunidad yagua de La Libertad pertenece desde entonces al resguardo de Zaragoza, aunque esta ampliación esté espacialmente alejada del área concéntrica del mismo. Para el año 2002, La Libertad estaba compuesta por 256 personas distribuidas en 45 viviendas<sup>2</sup> (véase figura 2); la población estaba conformada por 117 mujeres y 139 hombres, correspondiendo respectivamente al 46 y 54% de la población.

Señala Chaumeil (1994: 184) que los yagua serían los “últimos representantes de la familia lingüística Peba-Yagua”, la cual comprendería además del yagua, los subconjuntos pebas y yameo. Esta familia ha sido considerada por algunos como vinculada al tronco “macrocaribe”, pero ante la carencia de estudios que profundicen sobre el tema, Chaumeil prefiere considerarla una familia independiente.

La estructura social yagua ha sido descrita por Chaumeil (1994: 243-248) básicamente en cuanto a tres factores: unos grupos de descendencia que son los denominados clanes<sup>3</sup> o nazones, siendo este último el término que reciben en La Libertad. Estos clanes están agrupados en tres clases: ave, animal terrestre y vegetal, y son trasmítidos del padre a los hijos. También se presentan unas reglas de alianza, según las cuales los pertenecientes a un clan de la categoría ave deben unirse matrimonialmente a los pertenecientes a las categorías animal terrestre o a los de la categoría vegetal; estas últimas categorías, al ser consideradas como “asociadas”, no deben unirse entre sí, de la misma manera como no deberían unirse dos personas pertenecientes al mismo clan. Finalmente encontramos unos patrones de residencia (1994: 258), según los cuales la pareja recién unida viviría un tiempo en la cocamera<sup>4</sup> de la familia de la mujer (en la casa clánica de ella) y posteriormente se instalarían de forma permanente en la cocamera paterna del hombre (casa clánica de él).

Actualmente la gente de La Libertad conserva su filiación a alguno de los clanes, pero las reglas de alianza y los patrones de residencia son mucho más flexibles,

2 Además de las viviendas se encontraban otras edificaciones como un kiosco de reuniones, una caseta para la planta eléctrica y una construcción —del mismo tipo de las viviendas— donde funcionaba la escuela. Para septiembre del mismo año, se construiría una nueva instalación para la escuela y la maloca.

3 Serena Nanda en el texto *Antropología cultural* define este concepto de la siguiente manera: “un clan se refiere a un grupo de parentesco unilineal cuyos miembros se consideran descendientes de un antepasado común, pero que no pueden trazar genealógicamente esa relación. A veces, el presunto antepasado común puede ser una figura mitológica y a veces no se encontrará o nombrará un antepasado específico” (1987: 226-227).

4 Los grupos de residencia yagua estaban basados anteriormente en grandes casas comunales conocidas en yagua como *mokómoro* y en el habla regional como “cocameras” (Chaumeil, 1994: 219).

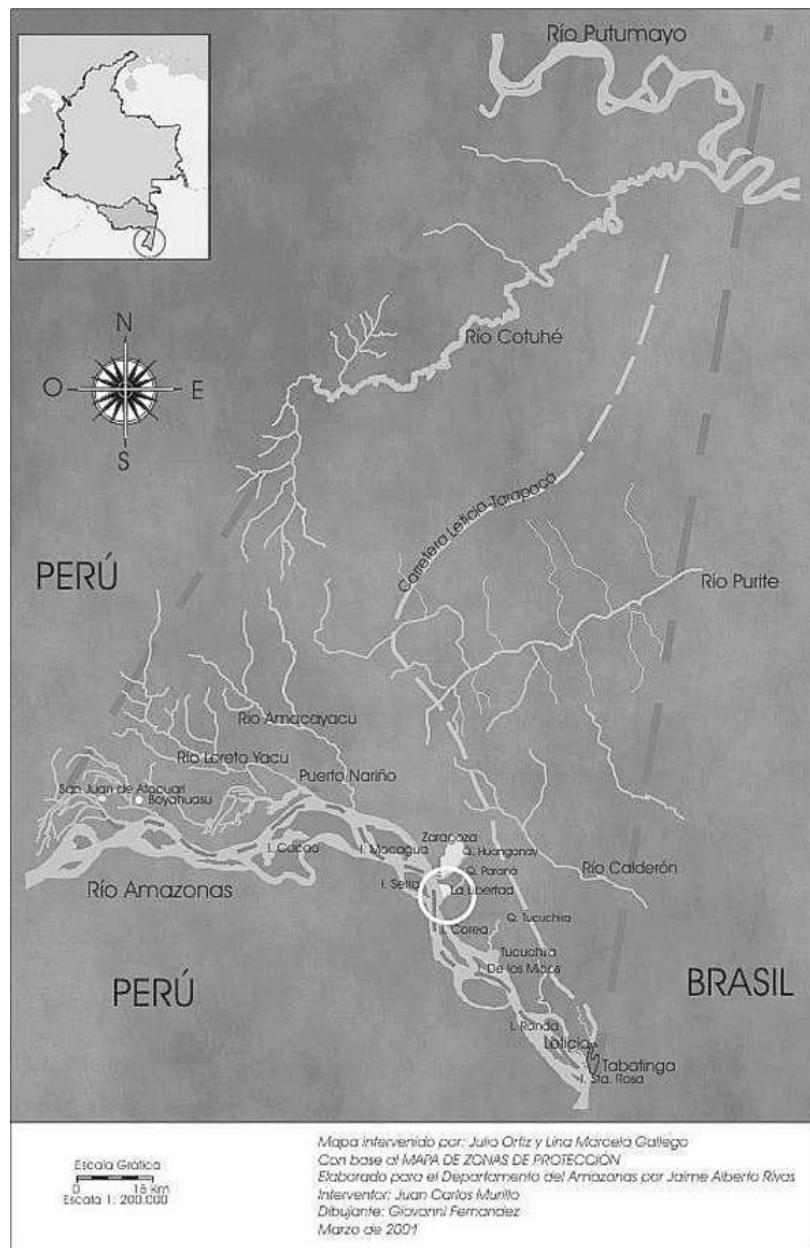


Figura 1. Ubicación de La Libertad en el Trapecio Amazónico

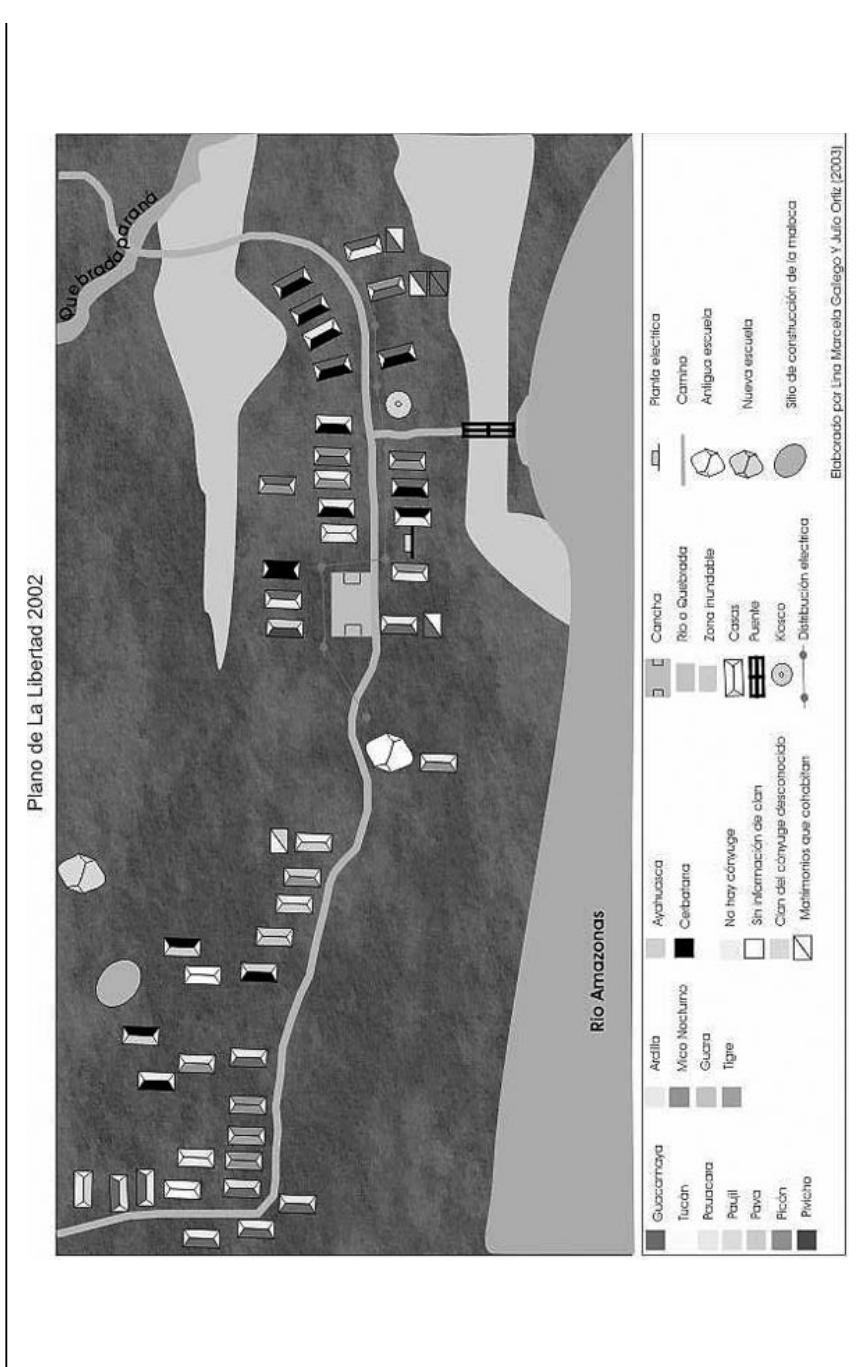


Figura 2 Plano de la comunidad La Libertad en 2002

en cuanto a este último aspecto, las parejas suelen vivir de manera independiente de sus padres, aunque preferiblemente cerca de ellos.

### ***Investigando sobre el tejido en chambira en La Libertad***

La palma de chambira (*Astrocaryum chambira*) ha sido utilizada desde tiempos remotos por diferentes poblaciones indígenas. Con la fibra que se extrae de ella se han confeccionado hamacas y mochilas principalmente, objetos imprescindibles en la vida de las personas que conforman estas comunidades. Este es también el caso de la etnia yagua. Sin embargo, estos objetos muchas veces no han sido tan sólo receptáculos materiales: en determinados momentos han sido representaciones indirectas de los valores y de la forma de vida yagua, los cuales han sido reforzados constantemente en la cotidianidad de los creadores de dichos tejidos.

La Libertad es una comunidad bastante joven, tanto por su tiempo de conformación como por la edad de sus integrantes. Ellos en el transcurso de su historia han estado en contacto directo con personas y poblaciones de diversa índole y en la actualidad viven en un complejo contexto en el que los valores tradicionales de su sociedad —para el caso específico, valores e ideas que representan los tejidos en chambira— viven paralelamente o en fusión con los valores inherentes al contacto directo con el mundo urbano, las relaciones interétnicas, la comercialización y la producción turística, entre otros aspectos. En el presente escrito planteo los diversos sentidos que ha tenido y tiene el tejido en chambira en la etnia yagua pero particularmente en esa comunidad. Inicialmente presento una descripción de la palma de chambira y las técnicas asociadas a la extracción de las fibras y el tejido; luego trato el sentido del tejido desde el aspecto mítico y ancestral en la vida cotidiana, familiar y social de La Libertad, y en el de las relaciones que con los no-yagua establecen los habitantes de la comunidad. Se enfatizan los sentidos familiar, comercial y socializador del tejido y aspectos como las dinámicas en el ámbito turístico y comercial propias de la región.

Este artículo hace parte del resultado de una investigación etnográfica enfocada en entender el mundo del tejido en chambira en la comunidad yagua La Libertad. El trabajo de campo se realizó en un tiempo aproximado de cuatro meses en el que periódicamente viajaba a Leticia para ir adelantando labores como digitalización de la información y búsqueda de bibliografía, entre otros. Uno de los planteamientos de la investigación fue que una técnica u objeto tangible y presente en la cotidianidad yagua podría mostrar diversas facetas de la vida social de la comunidad. Al parecer, la forma adecuada para adentrarse en el mundo del tejido era inicialmente la de aprender a tejer en chambira; así, mientras estaba en La Libertad varias mujeres me enseñaron a tejer, el empezar a tejer en chambira permitió que se creara más confianza con la gente de la comunidad: ahora ellos podían ver y tocar lo que yo estaba haciendo allá y, el que se tratara de algo de su propiedad y dominio, creo que hacía que se sintieran más cercanos; el aprendizaje fue desde salidas al monte

a recoger chambira y plantas tintóreas, la preparación de las fibras e, incluso, hasta largas tardes en sus casas tejiendo en medio de las cuales se sostenían largas y agradables conversaciones acerca de la cotidianidad, la vida de los hombres, mujeres y niños yagua. Así que, de todo aquello que no pude experimentar yo misma, obtuve información principalmente en estas conversaciones espontáneas, y también mediante algunas entrevistas abiertas con los integrantes de la comunidad y, por supuesto, la revisión bibliográfica correspondiente. Herramientas fundamentales para plasmar la información fueron el diario de campo, el registro sonoro, las fotografías y un registro gráfico que implementé para entender claramente los patrones de tejido.

### El tejido en chambira

La materia prima esencial de los tejidos yagua es, al igual que la de muchas otras comunidades amazónicas, la fibra que se extrae de la palma de chambira, también conocida como “cumare” en zonas como los llanos orientales y Caquetá, “tucumã” en Brasil, “kuru” en Guyana y “hericungo” en Perú. La palma de chambira (*Astrocaryum chambira*) de la familia Arecaceae, puede alcanzar una altura de hasta 30 m —aunque en La Libertad solo pude observar palmas jóvenes de 2 m aproximadamente—, y su tronco y hojas están poblados de grandes y agudas espinas que protegen la planta haciendo más difícil el acceso a ella. Crecce de las semillas transportadas generalmente por los roedores —en La Libertad mencionaron concretamente al “tintín” (*Myoprocta acouchy*)—, básicamente en bosque secundario, alrededor de las quebradas y en zonas inundables (varzea).

Aunque es Burret quien describe la especie en 1934 (Jaana, 2002), se ha conocido temprana documentación sobre la utilización de la chambira primordialmente en la confección de hamacas en el Caquetá, siglo XVII, y el Ucayali (Patiño, 2003a). Incluso existen datos que indican la posible utilización de la chambira en instrumentos musicales

[...] Entre Ecuador y Perú. Los quijos tienen un instrumento al que llaman turumpa, que es un arco de guadua retorcida de 1,30 m; la boca del músico es la caja de resonancia [...]. Parece ser lo mismo que los jíbaros llaman *tsayanduru*, en el cual la cuerda de embira torcida (*Astrocaryum chambira*) va fijada en un armazón de palo, y que se toca con la boca (...). Los campas más al sur le llaman *tiombirentsi* (Patiño, 2003b).

Las semillas de los frutos de chambira son comestibles y, además, en La Libertad particularmente usan los restos que quedan de las hojas, después de sacar la fibra, para hacer pequeñas escobas para limpiar las casas.

En La Libertad aseguraron que nunca cultivaban *sambraa* (nombre yagua para la planta), aun cuando la progresiva demanda de la fibra ha conducido a una creciente explotación de la chambira y su forma de extracción también ha influido en la relativa escasez de la palma y de la fibra misma. La recolección de la chambira se realiza generalmente entre esposos, aprovechando cuando se va a la chagra o

en otros momentos si se tiene encargado algún tejido. Pocas veces se va muy lejos a extraer chambira, generalmente a menos de 2 km de la comunidad. En las salidas a las chagras se detecta la palma de chambira que está produciendo cogollo, el cual es favorable dejar crecer pues su fibra grande es preferida por su extensión y grosor; sin embargo, en momentos de escasez también se toman cogollos pequeños. Así, se corta el cogollo desde la parte baja de la palma y se sacude para que las hojas jóvenes se abran, y hay que tomar y desprender estas hojas con mucha calma porque en la parte exterior del cogollo brotan unas espinas oscuras de considerable tamaño. El procedimiento es una labor de cuidado y atención, ya que en cualquier descuido las espinas externas y las internas pueden hacer de la recolección de chambira una cuestión dolorosa.

Una vez separadas las hojas se organizan de modo que queden puntas con puntas y bases con bases; se doblan sobre sí mismas y se amarran para cargarlas hasta la casa, donde, sentadas en el piso, las mujeres se disponen a sacar la fibra rápidamente, pues mientras más rápido se haga esto es más “bonita” y fácil de trabajar.

El primer paso para extraer la fibra es tomar cada hoja de chambira y separar los dos extremos laterales, lo cual propicia que la hoja se divida en dos capas; se coge la capa delantera, se dobla un poco hacia abajo y la capa posterior se presiona, y con la otra mano se toma la punta doblada de la capa delantera y se hala hacia abajo, no muy duro pero sí con un golpe seco: así, queda la capa posterior con las fibras expuestas pero sin extraerlas aún; se aparta la capa delantera y cada capa posterior que aún posee las fibras se amontona de manera ordenada (véase figura 3). Una vez realizado esto con todas las hojas del cogollo se toman las capas con las fibras para desprenderlas; para poder hacer esto, la punta de la hoja se enrolla en uno de los dedos gordos de los pies y con cuidado se halan las hebras hacia abajo, desde la altura de la rodilla —dependiendo del tamaño de cada hoja— hasta el dedo del pie. Cuando van llegando al pie y se encuentran con la torsión del dedo, las hebras se revientan y quedan libres. Posteriormente se coloca la chambira en agua y se deja en remojo hasta el día siguiente cuando se saca del agua y se pone a secar, procurando que las fibras tomen mucho sol, porque es fundamental que queden bien secas para que tomen un color blanco. El tiempo de secado de la fibra dependerá entonces de lo soleado que esté el día.

Una vez secas las fibras se procede a teñirlas. El proceso de teñir las fibras ofrece dos posibilidades: una es la de comprar tintes químicos de realización industrial en Leticia o en la vecina ciudad brasilera de Tabatinga, como algunos hacen; otra posibilidad es la de utilizar las plantas tintóreas<sup>5</sup> que se puedan encontrar en los

<sup>5</sup> Este no es el lugar para extendernos sobre las plantas tintóreas asociadas a la chambira, ni sobre los procesos e empleados para este objetivo; baste decir que en esta investigación se identificaron 14 plantas que los yagua utilizan para este fin, empleando de ellas diferentes partes como las hojas, raíces, cortezas, semillas y frutas, y que en varios casos se utilizan mezclas de diferentes plantas para lograr un color determinado.



**Figura 3.** Doña Ernestina sacando la fibra de las hojas

alrededores de las casas, cerca a las chagras o incluso más adentro en el monte. Esta práctica es cada vez menos común, pero en todo caso se hace con sumo cuidado: las personas que conocen las plantas tintóreas frecuentemente comprueban que sean las adecuadas identificando su forma, tocándolas, oliéndolas e incluso probándolas. Por lo general el teñido de las fibras se realiza hirviéndolas con determinada planta y poniéndolas a secar después. Cuando se ponen a secar las fibras ya teñidas, contrario a lo que ocurre con las fibras sin teñir, debe hacerse a la sombra, pues dicen que de no ser así pueden tostarse y quebrarse cuando se empieza a trabajarlas.

Ya teñidas las fibras se procede a torcerlas, para así lograr las sogas. Inicialmente se deben juntar dos fibras de tamaños similares apretándolas por la punta para que no se despeguen fácilmente; éstas se ponen horizontalmente sobre el muslo sosteniéndolas desde la punta con una mano, mientras la otra mano se debe deslizar sobre las fibras, primero hacia delante y luego hacia atrás, lográndose así torcer un segmento. Este segmento se va desplazando, dando lugar sobre el muslo a la siguiente parte sin torcer, y se repite el mismo acto sucesivamente (véase figura 4).

Aprender a torcer la chambira es muy importante para las mujeres yagua, pues es lo primero que cada niña de La Libertad hace relacionado con el tejido. Es una tradición que cuando les llega su primera menstruación, se alejen de la comunidad durante un tiempo considerable (anteriormente se alejaban por un mes o más pero cada vez este tiempo se va reduciendo) y permanezcan en una choza improvisada para vivir dentro de la selva, siendo visitadas sólo por su madre y su abuela y siguiendo una estricta dieta alimenticia. Mientras tanto la única labor de aquella niña será la de



**Figura 4.** Teresita torciendo chambira

torcer fibra de chambira. Aunque esta costumbre no se suele seguir al pie de la letra en la actualidad, pues a muchas niñas les asusta estar solas a merced de los peligros de la selva, aún se conserva la creencia que fundamenta dicha práctica: tuercen chambira para que esa nueva mujer en la que se están convirtiendo no sea perezosa, sea una buena madre y esposa, una mujer trabajadora que sepa cuidar de su hogar. Incluso las niñas que permanecen en sus casas durante su menarquia interrumpen sus labores cotidianas para torcer chambira y escuchar el consejo de sus madres acerca de cómo deberán comportarse ahora que nacen a una nueva vida, consejo que les ayudará a torcer las fibras de su vida de forma fina y resistente para que el tejido de relaciones que está por iniciar sea también fino, duradero y hermoso.

En La Libertad se tejen principalmente mochilas y hamacas. El proceso de elaboración de estas es complejo y extenso y exigiría un artículo completo para exponerlo a cabalidad, sin embargo puedo decir que se encontraron 8 tipos diferentes de mochilas de acuerdo con la técnica utilizada para su tejido y un tipo de mochila especial en la que confluyen varias técnicas. Las cargaderas generalmente son las mismas para todo tipo de mochilas y se realizan independientemente para unirlas a las bolsas más tarde. Las tejedoras siempre están poniendo a prueba su creatividad, tratando de imaginar tejidos más bonitos y atractivos, o bien intentando aprender lo que han visto en otros lugares y de otras tejedoras. En esta labor estética suelen recurrir a los elementos que encuentran a su alcance, sea en sus incursiones a las chagras o cuando van a recoger chambira y elementos tintóreos, combinando los tejidos con semillas, madera y partes de insectos o animales, los cuales pulen y organizan de modo que queden armónicos en el producto final. Entre las semillas predominan las conocidas popularmente como huairura, la achira, la pachaca y la lágrima de

San José, pero cualquier otra semilla que alguna de estas mujeres reconozca como apropiada es utilizada sin prejuicios.

La fabricación de las hamacas es una actividad aún más compleja, y en La Libertad sólo se pudo observar un tipo de hamaca. En la literatura etnográfica relacionada se ha planteado que los motivos representados en las hamacas yagua “varían según los clanes y concuerdan con las pinturas clánicas” (Chaumeil, 1994: 239, basándose en Seiler-Baldinger); sin embargo esto fue imposible de observar en las hamacas yagua, encontrando sólo una similitud entre la técnica de tejido apreciada actualmente y algunos tipos de hamacas reportadas para tiempos pasados, así como ciertas relaciones entre los nombres dados a las mismas; pero ésta constituye una discusión extensa que desafortunadamente no tiene cabida en el presente texto.<sup>6</sup>

**“Entonces era así...”**

El tejido en chambira es una actividad del acontecer yagua que se remonta a tiempos remotos y que tiene gran importancia en diferentes momentos de la vida de una persona así como en la vida de la comunidad; está presente desde “el origen” y es protagonista de historias que extienden un lazo entre el pasado y el presente.

Aunque son pocas las personas de La Libertad que recuerdan lo que sus padres y abuelos les contaban acerca de “los antiguos”, aún se cuentan algunas historias. Doña Ernestina Samuel, quien ahora tiene aproximadamente 51 años, es una de esas personas que recuerda las historias y las cuenta, siempre en yagua, pues aunque ella entiende el español al igual que toda la comunidad, sólo habla en su lengua nativa. Así, mientras doña Ernestina nos cuenta una historia sobre la chambira, Salomé, su hija, nos va traduciendo:

Entonces era así... miraba una mata de chambira que estaba así y había una hamaca ahí colgada y entonces ellos se iban limpiando, iban barriendo, barriendo, y había una madre de la mata que era una culebra, la culebra no los dejaba pasar y no podían sacar esa hamaca. Entonces la culebra que estaba ahí, como era bravo, mezquinaba eso, lo que tenía ahí encima de la mata de chambira [la hamaca]... ellos, los antiguos, se aburrían... muy peligro, no podían sacar eso. Entonces le mataron a la culebra, le quemaron. Entonces cuando revienta el corazón de la culebra, entonces nunca va a ser más las cosas [los tejidos] en la mata, sino que van a sacar del cogollo. Nunca iba a ser así, porque mucho bravo era la madre de la chambira.

Esta historia de la chambira trae a colación, en la memoria de doña Ernestina, un tiempo —según le contaba su madre— en el que no había necesidad de sembrar: bastaba con no tomar todos los frutos de una planta y ésta los reproducía constantemente, así nunca escaseaba la comida; un tiempo que terminó debido a ellos mismos:

---

6 Para mayor información al respecto remítase a la monografía “El tejido de la vida...” ya aludida en la primera nota al pie.

[...] nunca iban nosotros sufriendo haciendo chagras, antes era así, si había un gajo de píldoros<sup>7</sup> no más apenas cinco se comía, guardaba los resto y miraba que ya estaba lleno de píldoros otra vez, pero otro le acabó, le comió todos los píldoros, le terminó asándolos y viene a mirar la otra persona: ¿Por qué le acabaste asando ese píldoro? Y no va a haber más nada y así pasó todo (testimonio de S. Caisara y E. Samuel).

Durante ese mismo tiempo los yagua no conocían el tejido en chambira, sólo veían que las hamacas aparecían colgadas de la planta, pues “la madre” (espíritu o energía vital vegetal) de la palma, las producía. Pero la belleza de estas hamacas y el deseo de tenerlas provocaron la muerte a la forma corpórea de la madre (la culebra), causando esto que las hamacas ya tejidas no volvieran a aparecer en la palma, asegurando también su acceso a ella con el comienzo del tejido.

Al parecer, la chambira y los procesos a los que es sometida para el tejido están fuertemente ligados al origen yagua, pues encontramos en Fejos un mito de origen de la etnia<sup>8</sup> en el cual la chambira, junto con la cacería, tienen un papel esencial:

Hace mucho tiempo los yagua vivían en un lugar alto en el cielo. La parte del cielo en la que vivían era muy lejos de este lugar y sobre un gran río. El lugar donde vivían estaba lleno de caza. Los animales no tenían bosque para esconderse y vivían en los claros. Tapires, cerdos y pollos vivían encerrados para la gente, no era necesario cazarlos como ahora, uno podía tomarlos con las manos. La gente mató muchos animales y la comida comenzó a escasear. La gente empezó a estar muy hambrienta.

Noreho, un sabio cazador, decidió ir con su esposa, Sohya, a buscar otro lugar donde hubiera animales para cazar. Anduvieron con sus hijos y estuvieron hambrientos por muchos, muchos días. Finalmente llegaron a un lugar desde donde vieron, debajo de ellos, una gran montaña. Esta montaña era tan alta que llegaba al cielo. Pudieron ver muchos animales abajo comiendo hojas. Como estaban tan hambrientos Noreho decidió bajar y matar algunos animales para alimentar a sus hijos que estaban llorando de hambre.

Sohya, la esposa, enrolló mucha fibra de chambira en su muslo para hacer una larga soga suficientemente fuerte para sostener a Noreho. Entonces Noreho vio que abajo en el bosque había muchos árboles de chambira. Él por tanto le pidió a su hijo, Moto, que bajara y cortara algo de chambira. Kovante, la pequeña hermana de Moto, lloró terriblemente porque quería ir con Moto abajo donde los animales pastaban, porque tenía hambre y le urgía comer. Entonces Noreho enlazó la soga de chambira alrededor de la cintura de Kovante para bajarla. Moto seguía a su hermana bajando por la soga pero ésta no fue lo suficientemente fuerte para sostenerlo y justo cuando llegó abajo se rompió. Moto cayó al suelo pero no se lastimó.

Noreho y Sohya fueron a buscar chambira para hacer una nueva soga y alcanzar a sus hijos. Ellos no pudieron encontrar nada, y volvieron a su pueblo, donde murieron de hambre con el resto.

7 Bananos pequeños (*Musaceae*), conocidos en Antioquia como “murrapos”.

8 Es de anotar que Chaumeil referencia un mito de origen para los yagua diferente al de Fejos: “Según la mayoría de las versiones del mito de origen de los yagua, fue golpeando o pisoteando unos detritos vegetales que los mellizos míticos (*Ndanu*, el mayor, y *Méná*, “placenta”, el menor) crearon a la gente yagua, llamándolos por su nombre clánico de origen animal o vegetal” (Chaumeil, 1994: 246).

Moto y Kovante lloraron por largo tiempo a sus padres. Como estaban muy hambrientos, Moto mató un pichón con un palo y comieron. Después durmieron por largo tiempo.

Luego vagaron por la selva y comieron mucha carne. Crecieron y engordaron. Moto se convirtió en un muy buen cazador y tuvo muchos hijos con Kovante. Estos niños son los yagua (Fejos, 1943: 98-99; la traducción es mía).

Para la década de 1940 Fejos (1943: 70) se refiere a la gran importancia de la chambira y del tejido en esta fibra —esencialmente de hamacas— en las diferentes etapas de la vida de un yagua, pues nos cuenta que, al nacimiento de un niño, el cordón umbilical era atado con dos nudos de fibra de chambira; posteriormente la madre pasaba todo el día en su hamaca y el padre debía abstenerse de tomar cualquier fibra de chambira diferente a la de su hamaca, donde pasaría la mayor parte del tiempo durante cierto periodo posterior al nacimiento de su hijo.

En La Libertad es visible actualmente la relación entre la fibra de chambira y la primera menstruación de una mujer, que también halla Fejos; las niñas yagua desde temprana edad son guiadas por sus madres en las técnicas del tejido y durante la época de la menarquia estas chicas pasan todo su encierro torciendo fibra de chambira, lo cual las prepara para la vida conyugal, convirtiéndolas en mujeres laboriosas y expertas en realizar las hamacas para su familia. El día posterior al matrimonio, según Fejos (1943: 77), la esposa comenzaba a tejer nuevas hamacas para ella y su esposo, hamacas que, una vez instalada la nueva pareja en la casa clánica del hombre, eran examinadas por la mujeres del clan de éste; la destreza y habilidad de la mujer para tejer las hamacas permitiría que fuera considerada una buena esposa y ama de casa, así como que se ganara el respeto y la admiración de las mujeres de su nueva familia.

Cuando una persona moría era envuelta en la hamaca que había usado en vida y luego en todas las hamacas de la comunidad, pues esto le evitaría el frío y que fuera comprimido por la tierra (Fejos, 1943: 79). El tejido en chambira —especialmente de hamacas y mochilas para llevar a la chagra— estaba entonces fuertemente ligado a la vida de una persona desde su nacimiento hasta la muerte.

#### ***Lazos que unen desde adentro***

El tiempo ha pasado, las cosas han cambiado y muchos de los sentidos asociados al tejido tal vez no sean tan evidentes a simple vista. Muchas de las mujeres tejedoras no saben quizás que hubo un tiempo en el que no había que coger el cogollo, pincharse con espinas de chambira, ni pasar los días torciendo y tejiendo. Muchas otras no se imaginarán que a sus abuelas alguna vez les tocó demostrar ante la familia del esposo lo buenas que podían ser cuidando del hogar, mediante unas bellas y resistentes hamacas; y otras personas tal vez no conozcan la historia según la cual los yagua habitan la tierra debido a una soga de chambira rota. Pero una cosa sí es segura, y es que sus vidas siguen estando tan en contacto con el tejido en chambira como antes.

De una manera un poco inadvertida, el tejido en chambira está presente en cada una de las relaciones al interior de la comunidad. La pareja que sale al monte, el esposo que ayuda a coger el cogollo y la mujer que con habilidad y cuidado va desgajando, juntando y amarrando cada una de las hojas; es la misma pareja que regresa, después de haber estado a solas en el verde profundo, a cuidar de sus hijos y continuar con sus labores diarias.

Las labores diarias se alternan debido al ritmo que imponga el día. En el caso de doña Olivia Cahuache, quien prefiere tejer en su casa para irle enseñando a su hija, se debe aprovechar cada momento libre. Cuando su familia ha comido y su ropa y su casa están limpias, doña Olivia se sienta en un extremo de la cocina; allí, en la puerta del lugar donde se lavan los platos, se arregla el pescado y se seca algo de ropa, la mujer teje las mochilas. Sus piernas cruzándose sobre el suelo de madera, sostienen la tabla que sirve de molde a las fibras, las mismas que va uniendo hasta formar “un bolso” —como dice ella—, mientras Carmen, su hija de diez años, la imita tejiendo una mochila o haciendo algunas franjas de la mochila que su madre teje.

A medida que se le va acabando la fibra, doña Olivia tuerce más, con un acto mecánico que alardea de su perfección. Sus manos se deslizan sobre sus muslos desnudos y en medio, las fibras de chambira, coloreadas con los tintes que en uno de sus viajes comprara en Leticia o Tabatinga, encuentran su torsión, produciéndose así un fino lazo para continuar anudando y dando forma.

Tal vez la lluvia o el fogón puedan distraer a doña Olivia y alejarla por segundos de su tejido. Siendo así, ella entra la ropa, y su hija le ayuda acomodando la tapa del tanque donde se depositará el agua lluvia que luego todos beberán; don José Pinafela, su esposo, se cerciorará de que cada recipiente esté en su lugar para almacenar el preciado líquido. En caso de que sea el fogón, tal vez ni siquiera tenga que pararse, pues Carmen ya es toda una experta en labores de la casa como ésta y su incondicionalidad y atención la llevarán pronto a realizar lo que haga falta, alternando así entre las labores de la casa y el tejido, convirtiéndose poco a poco en una diestra mujer. Y así, acompañada por su hija, doña Olivia continuará su tejido hasta que otra tarea se lo impida o ya no haya suficiente luz para sus cansados ojos.

Como el anterior existen muchos otros casos en los que las mujeres tejen en sus casas, sólo acompañadas de sus hijos y su esposo, pero también existen otros en los cuales la reunión familiar es más extensa, como el caso de la familia de Salomé Caisara. Desde el primer acercamiento a Salomé, con la intención de que me enseñara a tejer, la vi justamente tejiendo en casa de su madre, doña Ernestina, donde se reúnen las dos mujeres con la hermana menor de Salomé, Florinda, y pasan las tardes entre risas y curiosas conversaciones, en las cuales se entrelazan, además de las sogas de chambira, las dos lenguas que tienen lugar en la comunidad; preguntas en yagua provenientes de la madre, que tienen respuesta en español por parte de las hijas, pueden dar pie a una prolongada conversación bilingüe.

Junto a estas mujeres, están siempre los hijos en la sesión de tejido, así que Doris (hija de Salomé que cuenta tres años) está por ahí corriendo, tomando las

fibras de su madre y gritando “¡chambirita!”, como tantas veces me tocó ver mientras me enseñaban a tejer; Miller, su hermano de un año, se enreda entre las fibras de diferentes colores y mira atentamente la labor de Salomé hasta que el llamado del hambre la lleve junto a él, a amamantarla en la hamaca siempre dispuesta en el centro del salón de la casa. Si la abuela de Miller no está haciendo sus propios tejidos, posiblemente continúe con el tejido de Salomé, esto si Percy, el hijo de Florinda, está de buen humor y no se antoja de que su abuela lo consienta un rato o si la misma Florinda, un poco menos experta en la labor de tejido, no pide la guía de su madre para continuar tejiendo. Incluso la nuera, Rosalbina, puede sumarse a la reunión trayendo a sus dos hijos para que la actividad continúe entre los diálogos y las mutuas instrucciones de las mujeres, los juegos de los niños y la intervención de los hombres en la divertida tertulia. En ambos casos, entonces, el momento del tejido se convierte en una importante ocasión que le brinda a la familia un espacio para divertirse, conversar, conocerse un poco más y enseñarse mutuamente (véase figura 5).

Este espacio muchas veces se extiende a otras casas, cuando alguna mujer ve en el tejido de otra algo novedoso y, guiada por el deseo de aprender, permite que ella se convierta en su maestra. Así como se traspasan los límites del hogar para aprender las técnicas del tejido, poco a poco se van traspasando también los del género, pues conocí a dos hombres que, aparte de tejer sus redes para pescar, estaban interesados en aprender a tejer en chambira, empezando entonces por sencillos anudados de manillas que sus propias esposas les enseñaban a hacer.

Varias veces intenté tejer sola cuando viajaba a Leticia, y aunque ya conocía algunas puntadas y me defendía en la técnica, resultaba terriblemente engoroso no tejer sobre el piso de madera, sin el polvo en las piernas que ayudaba a que la soga quedara mejor torcida, sin la luz y el olor del fogón de las casas de La Libertad;



**Figura 5.** Familia tejiendo

pero sobre todo extrañaba las risas y los juegos de los niños, así como la agradable compañía de mis maestras y sus espontáneas conversaciones.

Comprendí en aquellos momentos que cuando tejía con ellos estaba haciendo más que torcer y enlazar. Justamente allí, con estas personas, el tejido cobraba un sentido más allá del de crear objetos: todos allí estábamos compartiendo y recreando un espacio, tejiendo momentos que en mayor o menor medida quedarían grabados en nuestra memoria. Aunque mi caso era excepcional por no ser una mujer yagua y ser sólo una visitante a la que poco a poco iban conociendo y acostumbrándose, tomar conciencia del contexto familiar en el cual se teje —el mismo que estaba extrañando en mis sesiones solitarias y ese que podía notar repetidas veces también en los instantes en los que sólo era observadora— me hizo comprender que esa atmósfera que rodea el compendio de situaciones presentes entre enlace y enlace, entre sogas rojas o negras, era uno de los factores que mayor importancia le daba al momento del tejido: compartir conocimientos, extender lazos y reforzar relaciones.

### ***Lazos que unen hacia fuera***

Estos lazos materiales que, coloreados con los matices de instantes, historias y situaciones, se extienden, crean y refuerzan relaciones al interior de la comunidad, suelen desplegarse y actuar también fuera de ella. Tiempo atrás, la comercialización de hamacas y más recientemente también la de las mochilas yagua y otra suerte de tejidos innovadores, ha constituido un factor de relación con personas “no yagua”, desde indígenas de diversas etnias hasta patrones, viajeros y comerciantes.

El tejido como objeto ha sido bien de intercambio interétnico desde tiempos pasados. Aunque se desconoce si existieron en épocas remotas reglas por las cuales se rigiera el intercambio de este tipo de bien, se ha conocido el canje de hamacas yaguas por sal y hachas de acero provenientes de indígenas bora (Seiler-Baldiger, 1988, basada en Flornoy, 1953). Al parecer, estas hamacas eran altamente apreciadas por los grupos vecinos e incluso, para el siglo XVIII, los jesuitas también se interesaron en ellas, probablemente entrando a formar parte del comercio y la producción indígena que eran, en buena medida, controlados por estos misioneros (Chaumeil, 1994). Posteriormente la comercialización de las hamacas estuvo sujeta a la intervención de los patrones y revendedores; los primeros las adquirían como pago por una pieza de ropa o diferentes tipos de implementos metálicos, y los segundos las compraban directamente a los yagua para luego venderlas mucho más caras en los poblados mestizos ribereños o en ciudades como Leticia e Iquitos. De esta manera, los tejidos yagua llegaban a manos de mestizos y turistas principalmente, conociéndose para el siglo XIX rutas de exportación que partían desde Pebas, Loreto y Tabatinga hacia Moyabamba, Manaus y Pará.

Los yagua que ahora viven en La Libertad utilizan sus tejidos mayoritariamente para comercializar; a excepción de las mochilas que tejen para llevar a la chagra

(donde cargan la yuca y los plátanos, entre otros alimentos que en éstas producen) y las hamacas para sus casas, el resto del producto de esta actividad cotidiana y significativa termina en las manos de turistas y mestizos. Pero el sentido comercial del tejido en esta comunidad es relativamente nuevo y, como tantos otros sucesos de sus vidas, está fuertemente marcado por la más reciente migración a territorio colombiano con ubicación cerca al río Amazonas, con todos los contactos y situaciones que esto ha generado.

Según cuentan las personas de la comunidad, cuando se asentaron cerca al resguardo de Zaragoza, junto a la quebrada Guanganay (la última ubicación que tuvieron en su largo trayecto antes de llegar a La Libertad), empezaron a recibir visitas de turistas. Los guías de estas expediciones les sugirieron entonces que elaboraran “artesanías” para vender a los visitantes (véase figura 6). Ellos comenzaron tejiendo especies de abanicos en bejuco y mochilas pequeñas en chambira para recibir algo de dinero a cambio y poco a poco fueron empleando nuevos materiales, como semillas y caparazones de insectos para hacer más atractivos los tejidos. Actualmente, cuando llegan visitantes y turistas a La Libertad, las tejedoras y sus familias despliegan fuera de sus casas todo un surtido de coloridos y atractivos tejidos, y las inflables plumas de guacamaya y las partes de animales incrustados en ellos los hacen aún más llamativos para los foráneos que van al Amazonas, en su mayoría en búsqueda de lo “tradicional” y “exótico” del lugar, incluyendo por supuesto a los indios. Conscientes de lo que esperan los visitantes del atractivo poblado, algunas personas se ponen las champas (traje tradicional) para que los turistas se tomen fotos a su lado, mientras otros utilizan sus dedos para indicar el costo de los productos ante extranjeros que no hablan español.



**Figura 6.** Artesanías expuestas para la venta

Otras veces, cuando viajan a Leticia a una cita médica o simplemente a pasear y visitar a los familiares que tienen allí, llevan manillas o mochilas para vender y así conseguir dinero para comer en la extenuante jornada citadina o poder comprar cuadernos para los niños que estudian, la sal para el pescado y, ¿por qué no?, una prenda de vestir adecuada para lucir en la ciudad; en resumen, para satisfacer todas esas necesidades—unas más recientes que otras—que la chagra y el río directamente no pueden suplir. El tejido como objeto social comienza entonces a insertarse en las dinámicas comerciales de la región, donde mestizos y turistas principalmente se convierten en destinatarios del producto de la tradicional práctica.

El pasado cercano (décadas de 1970 y 1980 en adelante) de la etnia yagua ha estado marcado en gran medida por el fenómeno turístico —sobre todo en territorio peruano, pero también en el colombiano—, siendo incluidas ciertas comunidades en los recorridos turísticos y promocionadas estas visitas en folletos; también, de manera considerable, han sido presentados en postales para la venta, e incluso en algunos casos han sido trasladados a tierras de más fácil acceso, donde sus características de vestido, vivienda, danzas y técnicas de cacería son vendidas como espectáculo dispuesto a los turistas. Actualmente el turismo es una actividad importante para la región amazónica y para Leticia especialmente; entre los lugares más destacados para visitar se ofrecen reservas naturales, lagos y cañones que por su belleza resultan de gran atractivo, y también se cuentan como destinos turísticos los resguardos y poblados indígenas (véase figura 7).

Sin desmeritar aspectos tan importantes como la comercialización de la forma de vida de un pueblo y la conversión que en este contexto lucrativo tienen las expresiones yagua en espectáculo, quiero referirme aquí específicamente a la denominación de “artesanía”<sup>99</sup> que en un amplio contexto comercial y altamente industrializado como el contemporáneo han recibido los productos materiales, tecnológicos y culturales de determinados grupos humanos, como es el caso de los tejidos yagua. No pretendo explicar el surgimiento de este término en relación directa al fenómeno turístico, pero sí dejar ver la notoria relación que, en el contexto de La Libertad, existe entre ambos. Recordemos que, para las personas de La Libertad, la percepción del tejido ha sufrido modificaciones históricas, y ahora éste comienza a ser producto comercial, se convierte en artesanía, justamente en el momento en el que su comunidad comienza a ser destino turístico. Por otro lado, la percepción que los niños de La Libertad tienen acerca de los turistas es bastante diciente a este respecto: para ellos los turistas “son blancos” que “viven lejos”, “compran artesanías” y “toman fotos” que “llevan de recuerdo”. En una opinión común a los yagua de La Libertad, el recibir visitas de turistas es benéfico porque así pueden vender el producto de su

9 Respecto a este término, Caridad Rodríguez apunta: “La utilización de los términos artesanía y artesano no se generaliza hasta el afianzamiento de la revolución industrial, como forma de diferenciar los productos fabricados con técnicas preindustriales de aquellos industriales” (1995: 37).



**Figura 7.** Mujer torciendo chambira en una foto postal titulada “India yagua tejiendo cabuya”

“trabajo”. Esto fue mencionado varias veces por las mismas tejedoras para referirse a la labor de tejer: “ese es un trabajo de nosotros... toca sin pereza, si uno no hace, no hay plata, si no trabaja no puede comprar su arroz, su sal, su jabón...” (testimonio de Salomé Caisara).

En el contexto comercial de visitantes, mestizos y turistas, el tejido como símbolo social yagua, que induce a la creación de unidades familiares bajo el cuidado de una mujer laboriosa y que en la práctica cotidiana permite la creación de espacios de socialización y enseñanza, es resignificado en la transacción económica contemporánea, por un lado como objeto mercantil y por otro como símbolo que permite al turista reforzar los recuerdos de su viaje y demostrar que estuvo en determinado sitio, pero además, junto con las fotografías y videogramaciones, demostrar su apropiación del lugar visitado y del estilo de vida del mismo.

Cierto día un grupo familiar de turistas del interior del país llegó a La Libertad y ante la visión de las casas con techo de palma y de algunos pocos yagua vestidos con sus champas para recibirlos, el mayor de los hombres comenzó a tomar fotografías a sus familiares mientras estos lucían coronas de plumas, collares, mochilas terciadas y estaban siendo pintados sus rostros con achiote por hombres de la comunidad; mientras plasmaba las imágenes para la posteridad, este hombre les decía: “Aprovechen que esto es lo más típico de por aquí... esto ya no se vuelve a repetir”. Lo típico, lo tradicional, lo auténtico, son diferentes expresiones que los turistas emplean (pero no sólo ellos, también todo tipo de personajes, antropólogos incluidos) para llamar ese anhelo romántico de cercanía con “el pasado” y con “los orígenes” que persiguen en sus visitas a contextos selváticos poblados por indígenas.

El tejido yagua en chambira, materializado en mochilas, hamacas, collares e incluso en objetos recientes como cinturones, lampareros y móviles, se convierte entonces en un objeto “genuino”<sup>10</sup>, “auténtico”, que en determinada percepción enlaza a quien lo adquiere con formas de vidas “arcaicas” y lejanas”, materializando una experiencia única y tal vez irrepetible, y materializando a la vez, la diferencia entre estilos, formas de vida y el conocimiento de las mismas por parte de los portadores de dichos objetos, en un mundo ávido por la diferenciación y el autorreconocimiento como el nuestro.

Aunque pensar en el contexto comercial del tejido yagua, enfatizando en la baja remuneración y la intervención turística en el que éste se mueve, puede ilustrarnos sobre un aspecto de la trama social de dicho tejido, es de anotar que ésta no termina aquí, pues la urdimbre construida a través del tiempo —la misma que les permite identificarse como yagua— permite también que se sientan orgullosos al ver el producto de lo que por generaciones ha sido de su manejo, y tener la capacidad de insertarlo en las dinámicas del mundo actual, que también es el suyo. Debemos tener en cuenta además que las vías por las cuales viajan los tejidos no son sólo las del comercio; también existe el canje por otros objetos o el regalo:

Por ejemplo mucha gente acá en la casa, lindo tejido de esos bolsos de fibra de chambira, se lo regalaba, la niña se iba bien contenta, tejido lindo dice... si yo tengo harto, trabajo, trabajo, yo tengo este bolso pa’ regalar a cualquiera de mis amigas, al que me cae más o al que llegue a la casa, bueno, tenga este regalo de recuerdo, pa’ que se acuerde de mí (testimonio de Olivia Cahuache).

Doña Olivia por ejemplo tiene a algunas monjas por amigas, a quienes algunas veces visita en Leticia y les lleva regalos (generalmente tejidos o productos de la

10 Me uno en este sentido a Spooner (1991: 40), quien plantea: “la cosa genuina no es simplemente un artefacto; es un objeto confeccionado por individuos particulares, quienes emplean materiales artesanales especiales y trabajan en determinadas condiciones sociales, culturales y ambientales, recreando motivos y diseños que aprendieron de generaciones precedentes”.

chagra), así como de ellas también recibe visitas, regalos y encargos de tejidos en chambira. Por otro lado es también conocida la relación de amistad que establecen algunas personas con cuidadores de las fincas cercanas, de la cual se deriva que puedan ir a coger chambira más allá del límite de La Libertad, así como, algunas otras veces, establecer sus chagras allí.

Esta capacidad de insertar sus propias fibras —y la satisfacción por hacerlo que dejan ver las personas de La Libertad, no obstante los inconvenientes surgidos— en un mundo entrelazado a partir de madejas de diferentes materiales y proveniencias, constituye un incentivo más para que los yagua sean tejedores activos del entramado social presente tanto al interior de la comunidad como fuera de ella.

### **Apuntes finales**

El tejido en chambira ha implicado, desde tiempos remotos, procesos como el conocimiento, el aprendizaje y la práctica. En una relación con el medio natural, los yagua han desarrollado la comprensión de las propiedades de las plantas que les son útiles en el campo del tejido, guiados por atributos como el tamaño, la forma, la textura, el color, el olor e incluso el sabor, para identificar las plantas y los elementos que servirán para sus propias creaciones. Pero además han puesto en estos tejidos de hamacas y mochilas más que sus cuerpos y sus alimentos: han puesto sus valores y las formas de vivir y entender sus vidas y es precisamente esta comprensión del medio social en el que se mueven lo que ha permitido que las formas y los significados de los tejidos yaguas varíen, se multipliquen y yuxtapongan en sus connotaciones, transformaciones que a la par han tenido lugar en las formas de relacionarse con el resto del mundo.

El tejido yagua es fundamentalmente un objeto social que interviene en diferentes campos de las relaciones yaguas: las relaciones familiares, las comerciales y las interétnicas. Representa a la vez la unión familiar, los valores de la mujer yagua y la especificidad cultural de estas personas ante turistas y foráneos. El tejer en chambira constituye en La Libertad esencialmente una actividad social, y como tal se mueve en los contextos de la praxis y la cotidianidad, atada siempre a la manera de relacionarse con los demás y vivir el día a día. Así, entonces, es practicada y fundamentada en la misma cotidianidad y lo que la define actualmente es precisamente su flexibilidad, la maleabilidad que ha permitido que perdure a través del tiempo y las circunstancias.

### **Agradecimientos**

En la obtención de la información para el presente escrito tuvieron especial participación Las familias de Salomé Caisara, Ernestina Samuel y Olivia Cahuache, mujeres de La Libertad; aprovecho para agradecerles a ellas así como a la comunidad en general por su acogida y por compartir conmigo algo de su conocimiento.

### Bibliografía

- Chaumeil, Jean-Pierre (1994). "Los Yagua". En: Santos, Fernando y Barclay, Federica (eds.). *Guía etnográfica de la Alta Amazonía*. Vol. I. Flasco, Quito, pp.181-307.
- Fejos, Paul (1943). *Ethnography of the Yagua*. Viking Fund Publications in Anthropology, New York.
- Gallego Acevedo, Lina Marcela (2004). *El tejido de la vida. Acercamiento etnográfico al tejido en chambira de la comunidad yagua La Libertad*. Monografía de grado, Departamento de Antropología, Universidad de Antioquia.
- Jaana, Vormisto (2002). "Making and Marketing Chambira Hammocks and Bags in the Village of Brillo Nuevo, Northeastern Peru". En: *SIAMAZONIA, Sistema de Información de la Diversidad Biológica y Ambiental de la Amazonía Peruana*. [En línea] <http://www.siamazonia.org.pe/Publicaciones>
- Nanda, Serena (1987). *Antropología cultural*. Edit. Iberoamericana, México.
- Patiño, Víctor Manuel (2003a). "Historia de la cultura material en la América Equinoccial (Tomo 2). Vivienda y Menaje". En: *Biblioteca virtual*. Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República. [En línea] <http://www.barep.gov.co/blaavirtual/>.
- (2003b). "Historia de la cultura material en la América Equinoccial (Tomo 4). Vestidos adornos y vida social". En: *Prodiversitas* [En línea] <http://www.prodiversitas.bioetica.org/patino.htm>.
- Rodríguez, Caridad (1995). "La involución de los oficios Artesanos Canarios ante los cambios socioeconómicos y ecológicos". En: *Artesanía y Folklore de Venezuela*, 20 (80), pp. 36-46.
- Seiler-Baldinger, Annemarie (1988). "Yagua and Tukuna Hammocks: female dignity and cultural identity". En: *Congreso nacional de americanistas* Vol. 3. Ediciones Uniandes, Bogotá, pp. 282-292.
- Spooner, Brian (1991). "Tejedores y comerciantes: la autenticidad de una alfombra oriental". En: Appadurai, Arjun (ed.). *La vida social de las cosas*. Editorial Grijalbo, México, pp. 243-293.